

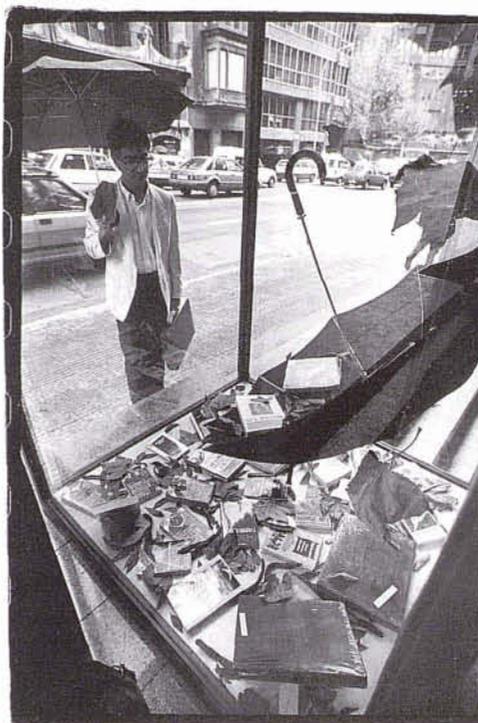
EDITAR EN CATALÁN

DE 872 TÍTULOS EDITADOS EN 1976 PASAMOS A 2140 EN 1981, 2175 EN 1982, 2375 EN 1983, 3018 EN 1984 Y 3471 EN 1985.

CARLES-JORDI GUARDIOLA EX-PRESIDENTE DE LA ASSOCIACIÓ D'EDITORS EN LLENGUA CATALANA

Los Países de habla catalana (Cataluña, País Valenciano, Islas Baleares, y la franja oriental de Aragón, en territorio español; cinco comarcas del sur de Francia; el Principado de Andorra y la Ciudad de Alger, en la Isla de Cerdeña) configuran un conjunto de territorios cuya población asciende a unos diez millones de habitantes. De ellos, un 60 % aproximadamente habla el catalán de forma habitual. En los territorios pertenecientes al Estado Español la presencia de otra lengua, el castellano, impregna profundamente el tejido social del país, a través de los medios de comunicación, de la escuela, de la administración y de los poderes públicos, de las relaciones comerciales, etc. Este preámbulo explica la siguiente afirmación: editar en catalán no es una empresa fácil.

A pesar de ello, año tras año, se advierte un constante y notable progreso de la edición en catalán. Durante cuarenta años, la política del general Franco para con la lengua catalana, su cultura y sus libros, revistió caracteres represivos, y supuso una continuada transgresión de las libertades humanas más básicas. Después de la Guerra Civil (1936-1939) se cortó una brillante trayectoria de la edición en catalán. Baste decir que, durante la República (1931-1936), la edición de libros catalanes consiguió una cota que sólo volvería a alcanzarse muchos años más tarde. En 1936, por ejemplo, se publicaron 865



títulos. Las ediciones catalanas de esta época cubrían todo el amplio espectro temático de una edición normalizada. La fuerte conmoción que supuso la victoria del general Franco dejó reducida prácticamente a la nada la edición catalana, que no se recuperó ya hasta el año 1976, en el que se publicaron 872 títulos. En aquel momento la población era ya de unos ocho millones y medio de habitantes, en un conjunto social fuertemente castellanizado en sus capas altas, que tradicionalmente han adoptado la lengua del poder, y también en su clase trabajadora, profundamente remodelada por una importante inmigración de habla castellana. Aunque la edición catalana no ha dejado de existir nunca, han sido necesarios cuarenta años para recuperar el terreno perdido.

La situación es muy distinta a la de la etapa republicana. La diglosia lingüística de ciertas capas de la población ha hecho modificar el alcance de la edición catalana, que se ha visto arrastrada a abordar aquellos temas que la hicieran más apta para la resistencia cultural.

Se ha tardado cuarenta años en recuperar el número de títulos editados, pero han sido suficientes sólo seis para cuadruplicar esta cifra. En efecto, de 872 libros editados en 1976, pasamos a 2.140 en 1981, 2.175 en 1982, 2.375 en 1983, 3.018 en 1984 y 3.471 en 1985.

Esta espectacular progresión es el mejor índice del estado de salud de la edición catalana. Desde la implantación de los gobiernos autonómicos de Cataluña, el País Valenciano y las Islas Baleares, en definitiva, de la democracia en el Estado español, se ha producido un cambio importante.

Además del aumento del número de títulos editados en estos últimos años, se han creado nuevas editoriales dedicadas fundamentalmente al libro catalán. También, por primera vez desde 1939, el libro catalán, está presente en la escuela. Presencia esencial para la creación de un nuevo público lector. El libro catalán ha entrado también en las casas particulares a través de la venta, por suscripción y a crédito, de las grandes obras ilustradas, creadas específicamente para ello y que representan una no desdeñable cifra de negocio.

Por otro lado, los gobiernos autónomos de Cataluña, del País Valenciano y de las Islas Baleares apoyan las ediciones catalanas como jamás lo ha hecho ninguna administración del gobierno cen-

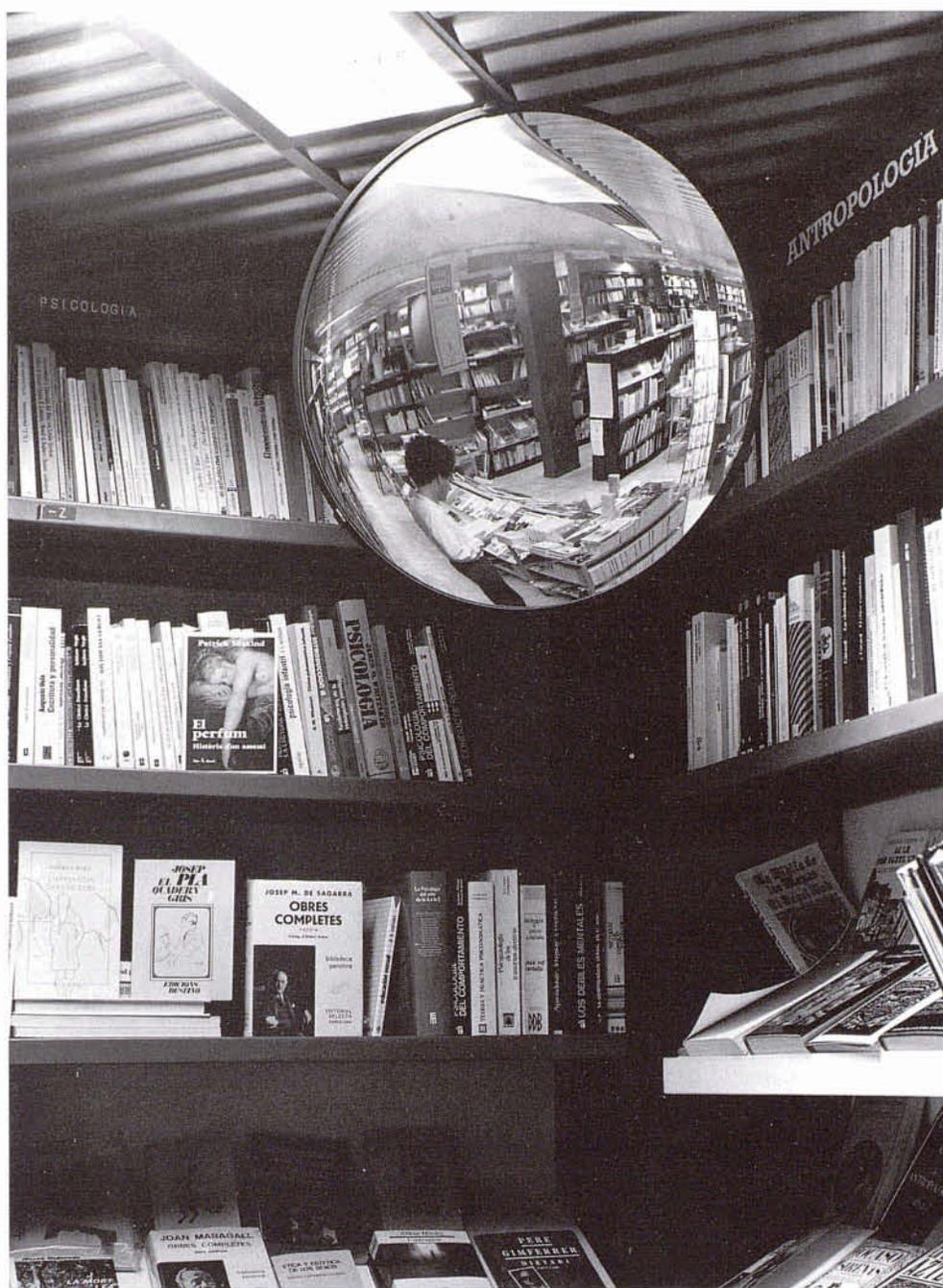
tral. Por primera vez en la historia, el gobierno autónomo de la Generalidad de Cataluña compra sistemáticamente de 200 a 300 ejemplares de todas las novedades editadas en catalán. Medidas semejantes se están haciendo realidad ya en el País Valenciano y en las Islas Baleares.

Existen otras instituciones públicas, como las Diputaciones o los Ayuntamientos, que también aportan su ayuda al libro catalán. Los gobiernos autónomos han puesto en marcha una política de bibliotecas que debe ser la base del incremento y de la consolidación de los hábitos de lectura en amplias capas de la población, hoy todavía poco desarrolladas en dotación bibliotecaria.

Por otro lado, es un hecho real que la edición catalana está presente en el exterior desde 1982. Participa en las ferias de Frankfurt, de Bologna y en el Liber de Madrid y Barcelona. Publica catálogos en diversas lenguas, traduce al catalán las más recientes novedades y vende derechos a otros países, sobre todo de libro infantil y juvenil.

Por último, el espacio cultural en catalán va siendo recuperado progresivamente gracias a los medios de comunicación de masas, sobre todo en Cataluña, con la creación del canal autonómico de televisión que sólo emite en catalán y que está consiguiendo una audiencia creciente. Es importante subrayar también una presencia cada vez mayor del catalán en la prensa y en la radio. Con todo, la prensa es la que se muestra más reticente al uso sistemático del catalán. Dos son los diarios que se publican íntegramente en nuestro idioma, mientras un tercero se halla en proceso de preparación.

Hay, pues, podemos contemplar el pre-



sente de la edición catalana con cierta esperanza no exenta de riesgo. La escuela y los medios de comunicación han hecho progresar extraordinariamente el uso del catalán y el consumo de libros. Se está preparando así un nuevo público lector que cuajará, sin ninguna duda, dentro de unos años. Sin embargo, el uso social de la lengua todavía no se ha conseguido plenamente. Se dan excesivas resistencias y hay aún demasiados hábitos adquiridos para que el catalán sea una lengua con plena soberanía, y para que los catalanes puedan disponer de una lengua propia

y nacional, sin olvidar o menospreciar a las otras.

Este es el reto del futuro. Sólo necesitamos una sociedad educada en catalán y con medios de comunicación catalanes. Una sociedad que pueda, y quiera, leer desde el libro correspondiente a la serie televisiva de *Dallas*, hasta Hegel o Foucault. Es decir, una sociedad capaz de consumir libros de las materias más diversas. El resto es trabajo de los autores, de los editores y de los libreros. Este es el gran reto que tiene hoy la edición catalana: consolidar el presente y preparar el futuro. ●